

Infancia y juventud

William Mayer nació en Hampstead, un suburbio de Londres, Inglaterra, el 23 de junio de 1887. Su padre, Gustav Mayer, era originario de Wiesbaden, Alemania, y al llegar a los dieciocho años y tener que hacer el servicio militar, en el cual se maltrataba a los judíos, fue a Suiza donde hizo aprendizaje de relojería, emigrando después a Inglaterra. En Londres conoció a Bertha Simon, originaria de Mannheim, Alemania, quien visitaba a su hermana Johanna que estaba casada con Victor Cahn, quienes tuvieron un hijo de nombre Roland. Gustav y Bertha contrajeron matrimonio y tuvieron dos hijos: William y Elsie. A William siempre se le llamó Willie.

Cuando Willie tenía apenas seis años, su padre salió de Inglaterra para buscar fortuna en América. Parece ser que su salida intempestiva se debió a que contrajo deudas de juego que



Bertha y Gustav Mayer con William y Elsie

no podía cubrir, por lo cual hubiera podido ir a la cárcel. Con el paso de los años los suegros de Gustav estuvieron cada vez más descontentos con la separación de Bertha y Gustav y mandaron a su hijo Hermann a encontrarlo y proponerle que se estableciera en México y adquiriera el tabaco que requerían para su fábrica de puros en Alemania, haciendo innecesarios así los viajes que Hermann tenía que hacer periódicamente a este país con ese objeto. En San Andrés Tuxtla le llamaban a Hermann “el cojo Simon” por tener una pierna corta como consecuencia de haber sufrido poliomielitis en su infancia.

Aparentemente el ofrecimiento que le hizo su suegro a Gustav también incluyó el financiamiento para la compra de dos pequeñas fábricas de puros, La Sin Rival y La Violeta, que había fundado Max Hirsch en San Andrés Tuxtla y que entonces estaban en Orizaba. Más tarde, en 1903, Gustav adquirió la empresa que fundó el cubano Manuel P. García con el nombre La Rica Hoja, eventual-

mente consolidando las tres fábricas bajo el nombre de Gustavo Mayer y Cía. Durante algún tiempo fabricó cigarros con cubierta de tabaco que llamó Tabaquitos, sin éxito comercial por el elevado costo de alquilar las máquinas de una empresa americana. Adicionalmente descubrió que la mayor parte del costo de los cigarros es la publicidad.

Una vez encarrilado en sus negocios, seguramente con la ayuda de su cuñado Hermann, Gustav estuvo en posibilidad de reunir a su joven familia en México, en 1899.

Bertha disolvió su hogar en Londres en el mes de junio de 1899, embarcó sus muebles a México y el día 22 emprendió con sus dos hijos un viaje a Alemania para despedirse de su familia. Fueron a Mannheim donde permanecieron tres semanas en casa de los abuelos maternos de Willie, quien relata que junto a su abuelo viajó a varias poblaciones donde artesanos fabricaban los puros con el tabaco que se les entregaba, los que luego se llevaban a Mannheim para ponerles fajillas, envolverlos y colocarlos en cajas para su venta. El principal objeto del viaje de una semana fue de paseo, visitaron varias ciudades donde vieron los castillos e iglesias y hermosos paisajes. Willie escribe en su diario que le dio gusto estar de regreso donde su mamá y Elsie, de quienes nunca había estado separado por tanto tiempo, pero que, antes de un año, estaría separado de ellas durante un tiempo mayor, cosa que aún no sabía. Por cierto, el diario que había llevado originalmente lo pasó en limpio años después con el título "Diario de cómo pasé algunas de mis vacaciones".

El primero de agosto viajaron por tren a Wiesbaden donde vivían los abuelos paternos, pasando ahí un par de semanas. Luego regresaron a Mannheim por unos días y finalmente emprendieron el regreso a Inglaterra. En todos estos viajes hicieron escalas en diversas poblaciones, logrando así ver a todos los parientes cercanos. Regresando a Inglaterra permanecieron unos días en Folkestone antes de regresar a Londres, donde se hospedaron en un hotel, ya que su casa estaba alquilada. Visitaron a parientes y amigos y, finalmente, el 25 de agosto se embarcaron en Southampton con destino a Nueva York.

Los primeros días de la travesía fueron tormentosos. Willie primero se sintió "raro" y luego permaneció acostado por dos días. Después describe haber comido nuevamente, "me hacía falta", participado en juegos de cubierta, visitado el puente y asistido a la cena del capitán en ausencia del mismo. Relata haber visto embarcaciones pesqueras y otros trasatlánticos y que el barco encalló en lodo durante dos horas por lo que otros dos barcos llegaron antes que el suyo. Pasaron la Estatua de la Libertad, admiraron la vista de los rascacielos y desembarcaron el 2 de septiembre en Nueva York, donde permanecieron dos días paseando en el Parque Central y recorriendo puntos de interés. Tuvieron que cruzar el Río Hudson para tomar el tren a San Luis, Misuri, y casi no lo alcanzaron.

Un primo los paseó en San Luis en un día muy caluroso, durante un intervalo de ocho horas entre trenes. Continuaron su viaje a Laredo durmiendo dos noches a bordo. Willie describe el cruce del Río Misisipi como "muy ancho y lodoso", cerca de su confluencia con el Misuri, viajando por un paisaje seco y polvoriento con gran variedad de cactus. Dice haber visto "dos verdaderos indios", muchos niños desnudos "cuya principal actividad parecía ser revolcarse en la tierra" y comer "por fin un desayuno decente" en un hotel de San Antonio aprovechando una parada de una hora. Para llegar a ese hotel tomaron un tranvía y, al regreso, éste ya se había ido, así que tuvieron que correr para no perder el tren, pero en balde, pues éste demoró su salida media hora.

Llegaron a Laredo el 7 de septiembre, ahí los estaba esperando Gustav. Willie escribe que fue un encuentro feliz pues no se habían visto durante siete años.

Pasaron la noche en Laredo y después de veinticuatro horas tomaron el tren hacia México, cruzando el Río Grande. Los aduaneros “prácticamente deshicieron el equipaje”. Viajaron a lo largo de plantíos de agave del que se hace “la bebida nacional, el pulque, que se ve como leche y sabe a huevos podridos”. En las estaciones había hombres vendiendo toda clase de fruta.

Llegaron a la Ciudad de México el 10 de septiembre y había gran actividad decorando la ciudad para la fiesta nacional. Se quedaron en el Hotel Iturbide, con un gran patio con corredores y balcones en cada piso, las habitaciones tenían acceso por esos corredores. Cenaron en un restaurante alemán frente al teatro. Al día siguiente visitaron la catedral, el museo y Chapultepec “con su castillo, sobre una elevada roca, que es la residencia veraniega del Presidente Díaz”. Pasearon por un hermoso bosque cercano y tuvieron una magnífica vista del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl.

En la siguiente madrugada tomaron el tren a Orizaba, pasaron a lo largo de un lago “que ya no está cercano a la Ciudad de México” y vieron el Pico de Orizaba. Willie describe el poderoso par de locomotoras a vapor que enganchaban al tren para bajar y subir las Cumbres de Maltrata. En Orizaba los llevó el tranvía de mulita a casa de la señora Hirsch donde se quedarían Willie, su mamá y Elsie, pues su casa, donde se quedaría Gustav, aún no estaba amueblada. Al día siguiente visitaron el mercado, “la mayoría de las casas son de un solo piso y las calles son empedradas”, y la Alameda. Después de unos días en que se sintió mal y tuvo calentura “por el cambio de clima”, se fueron a vivir a su casa pues habían llegado los muebles. Describe un paseo a Escamela y el funcionamiento de una planta hidroeléctrica.

“Después de permanecer en México unos ocho meses, continúo con mi diario”.

El 9 de agosto de 1900, a la edad de trece años, Willie tomó el tren a Veracruz con la señora Haase. Sus padres y Elsie lo acompañaron dos estaciones y se regresaron en otro tren. Viajaron a través de hermosos paisajes tropicales y llegaron a su destino al anochecer. Un pequeño barco los llevó a su trasatlántico donde pasaron la noche, una precaución contra el peligro de contraer fiebre amarilla, que asolaba a la ciudad. Al día siguiente el barco se acercó al muelle para proceder a la descarga y carga de mercancías. El barco hizo escala en el puerto de Progreso donde, anclado a unas cuatro millas de la costa, cargó pacas de henequén, rodeado de tiburones y otros peces, “tal vez peces espada”. La siguiente escala fue en La Habana, donde todavía en las torres de los dos fuertes a la entrada del puerto ondeaba la bandera americana encima de la cubana, y sobresalía del mar el mástil del barco americano Maine, cuyo hundimiento fue motivo de la guerra entre los Estados Unidos y España. El barco en que viajaban había servido durante esa guerra como transporte de armamento. En La Habana descargaron el ganado traído de Veracruz, bajando las reses que no querían desembarcar por su propio pie colgadas de sus cuernos y usando una grúa de vapor. Willie aprovechó una embarcación que salió cinco minutos antes que la suya en dirección opuesta, para mandar una carta a sus padres.

Llegaron a Nueva York el 18 de agosto, disfrutó ahí unos días recorriendo en un barco de paseo la orilla del Río Hudson, ascendiendo un edificio de veintiséis pisos para ver el panora-

ma de la ciudad y visitando amistades. Luego se embarcó a Europa tocando Cherburgo y Southampton y desembarcando en Bremen, donde lo esperaba su tío Hermann. Al día siguiente viajaron a Mannheim, donde visitó a sus abuelos maternos. En Baden-Baden se encontró con su primo Rolie y un tío le regaló una cámara fotográfica, sin sospechar que con ello iniciaba una afición que tuvo Willie durante muchos años por la fotografía. Luego viajó a Mainz para visitar a los abuelos paternos. Después de visitas en diversas ciudades llegó a Londres el 14 de septiembre.

De ahí en adelante estuvo hospedado en casa de Mr. Fritch, director de la escuela a la que asistiría en Londres.

Con gran disciplina escribía todos los sábados a sus padres, su madre igualmente le escribió cada semana. Con menos regularidad le escribía a su hermana Elsie. Un tema recurrente en la correspondencia con ella era el de sus colecciones de timbres y tarjetas postales, comparando el número que iban acumulando; frecuentemente su mamá contribuía a la colección.

Escribía también sobre las materias que cursaba. El tiempo de su ausencia por viajar a México lo atrasó en algunas asignaturas y

estaba seguro de ponerse al corriente en pocos meses. Sus fuertes eran la geometría euclidiana y la lectura en latín, no así su gramática. Se le dificultaba la geografía y sus resultados en composición, historia y aritmética fueron medianos.

Celebró su *Bar mitzvá* el 29 de diciembre de 1900. En una carta a sus padres escribe, pocas semanas antes, que estaba aprendiendo a leer en hebreo y a recitar las bendiciones. Menciona que le dijeron que necesitaba un traje Eton, que le regaló su tía Luisa, el sombrero se lo prestó su primo Rolie, la cadena del reloj fue regalo de su tío Victor y su tía le regaló un medallón. Reporta que leyó su porción de la Torá con solo un error y luego leyó una parte de las leyes. A partir de entonces asistió a clases de religión los domingos.

Le gustaba mucho caminar en Alemania con sus tíos, y aun solo tomaba largas caminatas. En época de clases caminaba media hora antes del desayuno y los fines de semana recorría Londres a pie. Unas vacaciones de primavera, Willie, junto con la señora Fritch y otras personas, hicieron una caminata por la campiña inglesa recorriendo 120 millas.

Las vacaciones de verano las pasaba visitando a sus abuelos y tíos en Alemania. Escribe en su diario que en una ocasión, a los quince años de edad, en la tarde del último día de cla-



ses, empacó su maleta, tomó el tren al anochecer y se embarcó en Dover. No obtuvo cabina y se paseó en la cubierta; finalmente durmió en una silla en el salón fumador. Al día siguiente, por alguna confusión, no lo estaba esperando su tío al desembarcar en Ámsterdam, pero lo pudo encontrar en su oficina.

El año de 1903 la cosecha de tabaco fue muy pobre y de mala calidad, no adecuada para la fabricación de puros, lo cual les causó problemas económicos a los padres de Willie, teniendo que reducir el personal de oficina y de fábrica, y dificultándoles el pago de su pensión en la casa de Mr. Fritch, por lo que en 1904 le dieron instrucciones de que pasara las vacaciones de verano en Alemania, visitando a sus abuelos y demás parientes.

Esa visita, a sus dieciséis años, dejó a Willie descontento. Recibía consejos contradictorios de abuelo y abuela sobre lo que debía hacer, por lo que con uno de ellos quedaba mal y, habiendo inquietud en Europa sobre una posible guerra con Rusia, a él le echaban en cara que asumía el punto de vista inglés. Comenta que, al no poder expresarse perfectamente en alemán, seguramente surgían malos entendidos.

Willie estuvo pensando estudiar ingeniería, tardando en decidirse sobre cuál rama, finalmente se inclinó por Ingeniería Eléctrica. Estuvo debatiendo si entrar de aprendiz a alguna empresa, ya sea en Inglaterra donde tendría que pagar o, preferentemente, en Estados Unidos donde recibiría un sueldo. La escuela técnica a la que asistía organizaba para sus alumnos visitas a empresas tales como plantas eléctricas, potabilizadoras de agua, astilleros, armadoras de coches, plantas textiles, fábricas de aparatos eléctricos, etcétera, las cuales lo fascinaban.

En una ocasión le escribió su madre que tenía que juzgar si estaba aprovechando sus estudios lo suficiente como para poder vivir más adelante de sus conocimientos, que si era así ella estaría dispuesta a cualquier sacrificio para seguir financiándoselos, al punto de vender sus joyas, pidiéndole que lo pensara bien.



Alumnado de la escuela de Willie en Londres, él es el octavo desde la izquierda en la fila de atrás.

Después de la larga separación de su familia, en la correspondencia a fines de 1904, su padre escribió que había surtido un pedido de cuarenta mil dólares y también mencionó la posible visita de Willie en las vacaciones de verano del siguiente año.

A fines de 1904, Willie reprobó un examen en su escuela de ingeniería, lo cual le impidió seguir estudiando ahí. Con sinceridad le escribió a sus padres que el motivo fue la falta de esfuerzo de su parte, que se dedicó a estudiar español (que se le facilitó por sus conocimientos de latín) y taquigrafía, y que esperaba sugerencias.

Willie regresó a México en mayo de 1905. En 1902 había nacido su hermana Anita. Más tarde, a fines de 1906, tuvo un hermanito, *bebé azul*, que murió a corta edad.

De adulto siguió con la costumbre de caminar. Aun pudiendo mandar a alguien a recoger la correspondencia, él lo hacía personalmente, caminando al correo y de regreso, tanto en Orizaba como en la Ciudad de México. Para ello, a pesar del clima caluroso y lluvioso de Orizaba, vestía chaleco, saco, corbata, polainas, sombrero y bastón, muy a la moda.

Jugaba fútbol en su escuela en Londres, y en Orizaba en el ADO (Asociación Deportiva Orizabeña), cuando era equipo *amateur*. También jugó tenis.

Willie fue aficionado a la fotografía, al cultivo de orquídeas, a la lectura en general pero, sobre todo, de libros antiguos de historia y, especialmente, de relatos de viajeros en México durante los siglos pasados, formando una buena biblioteca sobre ese tema. Su coleccionismo de timbres, que se inició en la infancia y tuvo un gran auge por la copiosa correspondencia de la fábrica de puros, terminó cuando tuvo que venderlos por necesidades económicas.

Ya como estudiante en Inglaterra, Willie se mantenía informado leyendo diversos periódicos. Se consideraba conservador “porque ese partido es más liberal que el partido liberal”. De hecho, durante toda su vida se consideró un liberal. Siempre se mantuvo al corriente de los sucesos mundiales leyendo dos diarios mexicanos y la edición semanal del *Manchester Guardian* de Inglaterra, más las revistas *Time* y *Tiempo*.

Willie llegó a dominar el castellano a la perfección, hablándolo sin acento, salvo en muy pocas palabras, escribiéndolo sin errores y con excelente estilo. Seguramente tomó clases durante los meses que estuvo en Orizaba a su regreso a México y durante los dos años que vivió en la Ciudad de México. Willie escribía a máquina a gran velocidad, con sus dos dedos índice.

A partir de los 35 años Willie tuvo un problema de sordera que le causaba cierto aislamiento, heredado de su padre, quien para oír usaba una especie de cucharón hecho de latón. Willie al principio usó lo mismo, luego se hizo un aparato que consistía en una diadema con auricular colocada sobre el oído derecho, un micrófono rectangular doble de unos 12 por 6 centímetros con un interruptor que se ponía sobre el pecho y a veces sobre la mesa; más un estuche para cuatro baterías que mandó hacer en la hojalatería de la fábrica, que se colgaba del cinturón junto a la cadera; todo esto iba unido por cables eléctricos. Este aparato contra la sordera le dio servicio por más de veinte años, hasta que hubo aparatos comerciales más eficientes.

Willie, durante toda su vida adulta, fue fumador de puros, se fumaba seguramente cinco o seis al día.

En México

ESTE ES MEXICO

México en 1906

Por William MAYER,

El Correo Mayor estaba en la calle de Moneda, junto al antiguo Museo Nacional. Bien que lo recuerdo porque uno de mis oficios en el Banco donde trabajaba era llevar la correspondencia en bicicleta desde la esquina de San Juan de Letrán, donde ahora está la Torre Latinoamericana.

Entre mis compañeros de trabajo en aquel Banco estaba un hermano del futuro Presidente, Don Francisco I. Madero y dos de sus cuñados hermanos de doña Sara P. de Madero.

La calle de Madero, entonces calles de San Francisco y Plateros, desde aquella esquina hasta el Zócalo, era paseo todas las tardes de coches particulares que circulaban en ambos sentidos. Los "niños bien", llamados también "fifis" o "lagartijos", se paraban frente a la Pastelería "El Globo", para ver pasar a sus novias. Los domingos por la mañana tocaba en el centro de la Alameda la Banda de Policía Zampas, marchas de Souza y música clásica. Colocaban sillas (10 centavos) y mantas para protegerse del sol. Paseaban las damas con falda hasta el suelo, no se les veían ni siquiera los tobillos y los caballeros de chaqueta, guantes, bastón y sombrero borsalino o chistera.

Por la tarde daba audiciones la Banda de Zapadores en el Bosque de Chapultepec ante un público más burgués (no se hablaba todavía de proletariado); pero no menos amante de la buena música. O se iba a los toros para ver a Fuentes, Montes y Bombita, los primeros espadas de entonces. Aún no había parecido Gaona. Las carreras de caballos se celebraban en el Hipódromo de Peralvillo, ubicado frente a donde ahora se encuentra "La Consolidada". Desde allí hasta la Villa era campo abierto.

Los automóviles eran muy raros. Circulaban coches de caballos de alquiler. Los de primera clase con banderita azul junto al cochero, los de segunda con bandera roja y los de infima categoría con bandera amarilla. Antes de tomar coche había que regatear el precio de la dejada.

Desde el centro de la ciudad a las distintas municipalidades y algunas colonias ya salían tranvías eléctricos de primera clase, con remolques clasificados como de segunda clase. También había algunas corridas especiales llamados "rápidos" que cubrían la ruta del Zócalo a San Angel que circulaban a velocidad de bomberos y haciendo pocas paradas. También había tranvías especiales para llevar los difuntos al Panteón de Dolores. Los dolientes iban en uno o varios remolques enganchados atrás.

El mejor restaurante entonces era el de Silvain en Independencia. Para los bohemios el Salón Bach y para saborear platillos nacionales el Salón "Raté", llamado así por los guasones por estar en la calle de Las Ratas hoy prolongación de Bolívar. Servían mole y tacos con pulque y tepache. También se comía bien en el Café Colón sobre la Glorieta del mismo nombre. Había mesas en la banquetta estilo Café de la Paix de París, y en los altos mirando sobre la calle de Artes comedores privados con meseros discretos y todas las comodidades. En Gante el chino servía buenas comidas por 50 centavos con algún descuento comprando tarjetas de abono.

Dos cuadras al norte del actual Correo Mayor estaba el Circo Orrín donde trabajaba el famoso payaso Dick Bell, haciendo las delicias de chicos y grandes, con sus chistes originales, sin meterse en política

(no se podía entonces) ni con palabras mal sonantes. Tenía una orquesta compuesta por doce de sus muchos hijos. Su esposa era de Guadalajara, cuyos quehaceres domésticos no le dejaban tiempo para trabajar en el circo.

En el Teatro Principal, la famosa Catedral de la Tanda, iniciaba su carrera la española María Conesa, con la Zarzuela "La Gatita Blanca", muy coqueta ella; pero bien cuidada por su mamá. En el teatro dramático actuaba la inolvidable Virginia Fábregas. Entonces o poco después, con operetas vienesas trabajaba Esperanza Iris, mujer muy hermosa; pero un tanto fría.

Apenas se empezaba a jugar beisbol y futbol en los campos uno poco más allá de la estatua de Cuauhtémoc, a un lado del Paseo de la Reforma. Entre los anglo-americanos se jugaba tenis y golf.

Las fiestas nacionales de las colonias extranjeras se celebraban en el Tivoli del Eliseo sobre la Avenida Ribera de San Cosme, cerca de la Estación de Buena Vista, generalmente con asistencia de Don Porfirio Díaz de quien conservo la fotografía que tomé en una de esas ocasiones. En ese tiempo vimos nuestro primer globo dirigido y tripulado por el legendario Don Joaquín de la Cantoya y Riego, anunciando cigarros de "El Buen Tono".

Estaba en construcción el Teatro Nacio-

nal, hoy Palacio de Bellas Artes; pero ya hundiéndose. Los Pegasus de Querol que colocaron en las cuatro esquinas del techo, las bajaron tal vez creyendo aligerar el edificio, y los llevaron al Zócalo donde estorbaban poco porque allí había una tupida arboleda y después volaron de nuevo hasta el frente del Palacio de Bellas Artes, donde sirven como cuidadores de coches del estacionamiento.

Se iba a construir el Palacio Legislativo; pero por razones de peso se suspendió el trabajo y solo quedó la cúpula en la Plaza de la República.

Los mejores puros entonces valían 10 centavos, la botella de cerveza 25 y el vaso (con botana) 10 centavos. La botella de champaña, cinco pesos y la copita de tequila 10 centavos.

Después de las 9 de la noche poca gente circulaba por las calles. Los gendarmes, llamados "tecolotes" por el populacho, hoy llamados policías técnicos, colocaban una linterna en los crucesos y se acomodaban a dormir en el zagüan más cercano, y a veces marcaban la hora con un silbato. A las 10 se cerraban los hoteles y casas de vecindad. El que quería entrar después tenía que despertar al velador y darle una propina.

La gente de entonces hablaba de los mejores tiempos de antaño, como lo hacen ahora y lo harán siempre.

Al regresar de Inglaterra, Willie pasó unos meses en Orizaba y luego vivió durante más de dos años en la Ciudad de México, desde septiembre de 1905 y todo 1906; trabajó como *office boy* en el United States Banking Corporation, y en 1907 en la oficina que estableció su padre en la capital.

Ocasionalmente viajaba a Orizaba y, como era costumbre, durante ese tiempo hubo frecuente correspondencia con sus padres. En una carta, a principios de enero de 1906, su padre le anunció el nacimiento de Mauricio. Él quiso visitar inmediatamente a su madre y conocer a su hermanito, pero tuvo que esperar varias semanas por falta de espacio en la casa, pues su habitación la ocupaba la enfermera.

Como el sueldo que devengaba no cubría sus gastos, su padre le mandaba dinero para ayudarlo. Por otra parte, su padre le estuvo pidiendo frecuentemente a Willie que se encargara de cobros a clientes morosos y de atender a clientes y a personas que pudieran ser contactos para futuros negocios. En una ocasión tuvo el encargo de recoger una paca de tabaco y embarcarla a un cliente en el interior de la República. En una carta sus padres lo felicitan por un aumento de sueldo y por elogios que recibió de sus jefes. Su padre también le mandaba cartas reclamando a Willie cuando no respondía a sus deseos con prontitud. Cabe la pregunta de cómo podía Willie atender a los asuntos de negocios de su padre sin desatender el trabajo del banco donde laboraba.

6 de diciembre de 1906

Querido Willie:

Como sabes, estamos abriendo una oficina en México y acabamos de contratar los servicios del Sr. Loewenstein, antes Gerente de Express, para hacerse cargo de la misma, muy probablemente desde el 1° del próximo mes. Como el señor Loewenstein estará sobre todo en la calle, por supuesto queremos a alguien para estar en la oficina para atender a clientes, etcétera, que pueda llevar un pequeño conjunto de libros y manejar el dinero en efectivo, hacer depósitos en bancos, etcétera.

Si te atrae el trabajo, puedes dejar el que tienes, tomando en cuenta los lazos familiares que nos ligan. Por supuesto que no podríamos pagarte más de lo que estás recibiendo en la actualidad, al menos no al comienzo, pero si la propuesta resulta exitosa y si vemos que vales más de \$75, te haremos a su debido tiempo un aumento de salario.

Infórmame lo que decidas porque, en caso de que aceptes, tendré que enviar una carta al Sr. Strong o al Sr. Ham, pidiéndoles que te excusen desde el 1° de enero.

También podrías informarme cómo te encuentras en la actualidad con tus finanzas.

Tu afectuoso padre,

Gustav Mayer